



REVISTA

SALUD MENTAL Y COMUNIDAD

Universidad Nacional de Lanús

Año 10 N° 14
Julio de 2023
ISSN 2250-5768

Departamento de Salud
Comunitaria

Centro de Salud
Mental Comunitaria
Dr. Mauricio Goldenberg

Emiliano Galende, Doctor Honoris Causa de la UNLa

Reseña de la distinción al Profesor Emiliano Galende como Doctor Honoris Causa

PUJOL BUCH, Valeria.

Comunicadora Social (Universidad de Buenos Aires). Escribe en la Revista Viento Sur (Universidad Nacional de Lanús), en Argentina Investiga (Portal de Ciencia del Ministerio de Educación de la Nación) y en Guay (Revista de La Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de La Plata).

Contacto: valeriapujolbuch@gmail.com



El destacado médico, psicoanalista, docente, trabajador incansable del campo de la salud mental, con una trayectoria intachable ligada a la lucha por los Derechos Humanos, recibió la máxima distinción emitida por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Lanús, el Doctorado Honoris Causa. El acto se llevó a cabo en el aula del Bicentenario, la tarde del 18 de mayo, cuando las hojas del otoño danzaban por el campus y celebraron un ansiado y merecido homenaje junto a estudiantes, docentes, graduados, no docentes, familiares, amigos y personalidades del campo.

“Este reconocimiento se fundamenta en su posicionamiento epistemológico y ético como referente de la Salud Mental, además de su enorme capacidad para pensar el sufrimiento humano”, expresó la Directora del Departamento de Salud Comunitaria, María Elena Boschi, en la apertura de la ceremonia. Y también destacó: “Emiliano y su trayectoria son sin lugar a dudas unas de las fuentes en la que abrevó la Ley de Salud Mental sancionada en el 2010”. La acompañaron en

la mesa anfitriona: Alejandra Barcala, Directora del Doctorado en Salud Mental Comunitaria; Alejandro Wilner, Director de la Especialización en Salud Mental Comunitaria, y Cecilia Ros, Directora de la Maestría en Salud Mental Comunitaria.

Desde España, Valentín Barenblit participó también del encuentro mediante un video que se proyectó frente al auditorio. “Que la UNLa distinga a Emiliano me emociona particularmente. Lanús es el territorio del Policlínico dónde se gestó un cambio en el modelo de la atención de la Salud Mental que fue pionero en Latinoamérica. Descentralizado, de fácil acceso y siempre con el usuario y su familia en el centro de la atención, dejando atrás una anticuada concepción manicomial que tan solo buscaba recluir y anular a personas con enfermedades mentales”, sostuvo el catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. “Emiliano no sólo es un colega de un profundo conocimiento, sino también un ser apasionado y comprometido con el bienestar de los demás. Su dedicación ha dejado una huella imborrable en la vida de innumerables personas. Hoy es un referente nacional e internacional y quiero destacar su generosidad al compartir sus conocimientos y experiencias que ha impulsado avances significativos en la comprensión y en los modelos de atención”, agregó con entusiasmo. Otra participación audiovisual que cruzó el Atlántico fue la

de Paco Torres González, catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Granada, quién recuperó su recorrido junto a Galende en la conformación y consolidación de la Red Maristán. Torres González celebró también este reconocimiento.

“Me siento abrumado. El trabajo en la UNLa fue importante, pero me parece que no he ido más allá de lo que tenía que hacer. Agradezco enormemente a Ana Jaramillo, compañera en todo el trayecto”, expresó Galende. “También agradezco a Barenblit, nuestro maestro y jefe en el Hospital de Lanús, antes de su secuestro por la dictadura. Me tocó acompañarlo ese periodo horrible hasta que él pudo salir del país e instalarse en España. Valentín ha sido uno de los pilares desde el comienzo de este proceso. Lo mismo Daniel Rodríguez, quien fue Director del Departamento de Salud Comunitaria”, rememoró el homenajeado.

Clase Magistral: “El futuro de la Salud Mental”

En su exposición, el Dr. Galende inició su recorrido por la conformación del campo de la Psiquiatría y los modelos de tratamiento implementados en los Hospitales Psiquiátricos. Por otro lado, abordó también los abordajes de los padecimientos psíquicos a partir de la palabra.

Marcó una directriz sobre los tratamientos sostenidos en los Hospitales, que implicó desde la implemen-

tación de la malarioterapia, luego el uso de un estimulante cardíaco como el metrosol, los shocks de insulina, hasta el uso del electroshock. Luego se detuvo en la implementación de la lobotomía, tratamiento que dejaba a las personas “intranquilas” sin ninguna respuesta emocional y afectiva. Y terminó este primer recorrido con el final de la Segunda Guerra y la creación de la Organización Mundial de la Salud (OMS - 1953), organismo que sancionó una recomendación para la reconversión de los servicios psiquiátricos hacia un modelo de cuidado de la Salud Mental.

A este hito, reconocido como la Reforma de la Psiquiatría, Galende la ubica como la primera vez que se utilizó el término de Salud Mental. A su vez, esta reforma motivó para el expositor una serie de cambios, entre los cuales los abordajes para los tratamientos tendrían que estar más ligados a una dimensión de la palabra.

En este marco, Inglaterra cerró en pocos años ciento ochenta Hospitales Psiquiátricos y el proceso de desmanicomialización se hizo a partir de la conformación de unidades terapéuticas donde el pasaje se hacía a domicilios contratados por un servicio de seguridad social. “No tenemos que olvidar fue un discípulo de Keynes quién creó el Sistema de Seguridad Social. Éste fue reproducido en casi toda Europa. Entonces, los sistemas de seguridad social habían tomado a su cargo este tipo de reformas. En el caso de Inglaterra se creó el Instituto

Inglés de Salud Mental que curiosamente fue copiado por Frondizi en la Argentina, para crear el Instituto Nacional Argentino de Salud Mental en 1953. En distintos países se crearon dispositivos nuevos como es el caso de Finlandia. Allí los abordajes son en asambleas que incluyen familiares y amigos, y vaya que funcionan”, remarcó Galende. Luego recorrió distintos procesos de reforma, entre ellos la experiencia italiana con Basaglia que también se hizo a partir de comunidades terapéuticas. Estos abordajes se extendieron hacia otras latitudes como Estados Unidos, que sancionó una ley especial de Salud Mental en 1963.

“Pero al lado de esto, el cirujano Laborit en Senegal había descubierto la potencialidad de dos sustancias, la fenotiazina y el ampliactil para implementar en pacientes con trastornos mentales. Laborit inauguró en 1950 la línea de los primeros psicofármacos. Se abandonaron los shocks y los tratamientos mecánicos, y se implementaron los psicofármacos que por lo menos son parte de tratamientos más humanos. Del otro lado de los abordajes, quedaban las psicoterapias”, sostuvo el especialista.

Para Galende, las terapias basadas en la palabra inauguraron un tiempo diferente para la salud. Primero, con las psicoterapias fenomenológicas herederas de Husserl, y sus discípulos, Heidegger y Karl Jasper, que tuvieron distintas variantes y que a modo resumido

consistían en un diálogo cuyo objetivo final es lograr un entendimiento para la modificación de los síntomas por el cual la persona expresaba su sufrimiento.

Distinto es el caso del psicoanálisis, que parte de la noción del inconsciente y de una asociación más libre entre los recuerdos y lo que expresa el paciente, material que permite al psicoanalista orientarse en una interpretación de algo que ha estado reprimido o censurado en el relato del paciente. Así el trabajo se hace más allá de la empatía entre el analista y el paciente y se basa en la creación de un vínculo transferencial.

En este trabajo psicoanalítico, para Galende, lo que se busca es la construcción de una verdad histórica del paciente. Es decir, desentrañar en la historia vivencial los elementos que fueron articulándose para construir en esa persona ciertos síntomas, pero también ciertas estructuras de carácter o de personalidad. Entonces, el análisis va más allá de los síntomas que se transformen en apenas una orientación para comenzar este diálogo psicoanalítico. “El núcleo del psicoanálisis, además del entendimiento es la verdad. Y no la verdad como referencia a la realidad, sino como una fuerza de articulación en la vida. Lo vivido y lo sentido, lo que se ha vivido y se ha vivenciado, y esa articulación va construyendo una verdad histórica”.

De este recorrido, Galende concluyó: “El ingreso de los tratamientos de palabra para el sufrimiento en salud

mental fue el ingreso del siglo de las luces en el campo de lo mental. Veníamos de una época regresiva, casi caníbal con los tratamientos que se hacían en el siglo XIX y los shocks del siglo XX. El siglo de las luces entró como racionalidad, como entendimiento y como valor de la verdad en los procesos humanos del sufrimiento. En este momento sólo quedan los psicofármacos como la otra alternativa. El psicofármaco, que tiene una validación empírica, modifica y altera los síntomas del sufrimiento. No se interroga a las personas acerca del origen de esos malestares, ni se propone tampoco una construcción de cómo se ha desarrollado esa sintomatología. Lo que se propone es calmar los síntomas. De esta manera, mientras que la psiquiatría se proponía que la persona recupere la calma, los psicoanalistas y los fenomenólogos tomamos el desafío de buscar transformar a esa persona. Que algo de su vida recupere un criterio de verdad y de entendimiento, y que pueda aplicar eso con cierta ética a la vida de los demás”.

Salud Mental: ¿qué sociedad y modelo de interacción necesita?

En un segundo apartado, Galende profundizó en los cimientos que posibilitaron y abonaron al nuevo campo de Salud Mental. Y se refirió a la necesidad de una sociedad mínimamente democrática y con ciertos principios de igualdad. Una sociedad que favorece la

razón y el entendimiento en los intercambios sociales, que promueva y respete criterios de preservación de las identidades.

Y se refirió a otro pilar central: “Luego de la Segunda Guerra aparece un nuevo panorama para las políticas sociales y surge la necesidad de implementar programas de protección social. La protección social se dirige a satisfacer ciertas necesidades básicas. La seguridad social es otorgar a las personas ciertas capacidades para tener una vida de un modo que le permita participar en los intercambios sociales y tiene la perspectiva de una seguridad psíquica. Así, para tener estabilidad psíquica hay que tener dos dimensiones satisfechas. Por un lado, alimentación, vestimenta, una casa, abrigo, acceso a la salud y a la educación, y por el otro, un ingreso mínimo”. Entonces para el especialista, “si las necesidades básicas están cubiertas, si existen políticas específicas que amparen al ciudadano para la participación y la integración social, seguramente la persona tiene más capacidad de recursos para afrontar los conflictos”.

Como resultado de este recorrido, Galende afirmó que el principio para que una sociedad sea pacífica es la integración social. Ese es el objetivo fundamental que tiene por delante el psicoanálisis, la psicoterapia, la terapia de familia, entre otras. Lograr que las personas recuperen la capacidad para integrarse a la vida social, a la vida en común. Eso es lo único que genera satisfac-

ción personal y satisfacción de la vida en común. Que garantiza la salud de la Patria y su desarrollo en los colectivos sociales.

Cuando los resortes de la integración humana rechinan

En el último tramo de la exposición, el Doctor Galende compartió con el auditorio su preocupación por un mundo en constante transformación.

A partir de las políticas neoliberales comenzó a emerger un individualismo nuevo y rasgos profundos que promueven la competencia como principio. Sobre ello se detuvo Galende: “Tres siglos atrás, Locke, creador del sujeto liberal decía que el sujeto liberal era capaz de tener una cierta autonomía y libertad porque justamente se integraba a todo aquello que la vida en común implicaba. Las instituciones, las leyes. Todo lo que regula normativamente la vida en común. Thomas Hobbes decía también que, si las personas llevaban al extremo su individualismo, cada uno por su cuenta, volveríamos al estado de naturaleza. Eso catastrófico llegó, comenzó a aparecer. Hay una cantidad de personas que de alguna manera fueron restringiendo todo lo que eran sus espacios de solidaridad, de coparticipación. A esto se agregó lo que muchos autores hemos denominado el narcisismo social. Personas egocéntricas que centran la vida en sí mismas, y que de alguna

manera tienen poca capacidad de compromiso y solidaridad social. Todos aquí saben lo que es ese narcisismo y eso socialmente ha crecido”, señaló con preocupación el especialista.

Agregó a esta matriz otro elemento vinculado con la desintegración social: “Lo único que pacifica el alma es la posibilidad de afecto, de vínculo y amor. Y me refiero a la posibilidad de tener una capacidad de diálogo que nos procure razón y entendimiento. Porque si nos privamos de razón, entendimiento y afecto, realmente estamos expuestos a una fragilidad de la cual sólo puede surgir lo que Espinoza denominó como las pasiones tristes. Estas son la tristeza y la melancolía. Este malestar social, lo que estamos viendo socialmente es que estas personas empiezan a estar disgustadas con su propia vida, con lo que tienen y con lo que reciben. Cuestionan de algún modo la situación económica, porque además de la fragilidad subjetiva, hay pobreza. El enojo se convierte en resentimiento y en algunos casos en odio y la búsqueda de un enemigo en quién descargar ese malestar. Ahí empieza a aparecer un problema, porque hay una decisión política de actuar sobre las pasiones humanas y tenemos un agregado. Ya no es sólo lo que la sociedad va produciendo como niveles de disconformidad, de odio, sino que hay políticas que están buscando incrementar ese odio, ese malestar para la construcción de un enemigo que ahora es un enemigo

político o electoral”.

Promediando su exposición, recorrió los graves cuadros de soledad, de aumento de la violencia para resolver los conflictos, de depresión y los casos de imposibilidad de sostener una vida en común, como sucede en Japón. “Allí hay jóvenes, entre los 20 y 40 años, que trabajan para grandes empresas en sus casas y con sistemas virtuales. Viven solos, rodeados de computadoras, varios teléfonos y sin horarios. Comen y duermen en el mismo lugar y se alimentan haciendo pedidos telefónicos. Ganan fortunas que van a una cuenta que se administra virtualmente. Su contacto con el mundo es virtual. Nos encontramos que estas personas, luego de dos años o más de trabajar en estas circunstancias, se vuelven incapaces de vivir en sociedad. No saben manejarse en el transporte, no saben manejar dinero, no se pueden comunicarse fuera del espacio virtual. A esto se le dio el nombre en japonés de Hikikimori”. En esta línea, Galende afirmó: “Estamos frente a una sociedad que se está fragmentando, que va perdiendo la experiencia de lo colectivo. No hay otra salida para recuperar cierto nivel de salud mental. Recuperar esto que nombré antes como seguridad psíquica. Tenemos que reconstruir mínimamente los espacios colectivos. Tenemos que tener en claro que las estrategias para abordar estos problemas son más de orden político y que si no hay una reconversión de una política de protección

social más amplia y que incluya la seguridad psíquica, seguramente los servicios se van a desbordar”.

Para el cierre, recuperamos sus últimas palabras: “Es difícil ser optimista en este contexto, pero tenemos que reforzar nuestras capacidades de pensar para ir encontrando nuevas formas de abordajes y soluciones. Que se entienda muy bien, la única paz entre los humanos tiene que ver con integrarnos entre iguales, otra no hay. Si no, volvemos al hombre lobo del hombre, a empezar a destruirnos entre nosotros”.

Un presente atravesado por el trabajo

Autoridades de la Universidad le entregaron al homenajado, junto con el título, un presente de riel y quebracho. “Un quebracho que brindó servicio cuyo esfuerzo aún está vivo en el orificio del clavo que podemos ver expuesto en su superficie. Y un título enmarcado en la pinotea que fue piso y soporte de miles trabajadores del taller del ferrocarril. Esos pies, esa madera, ahora sostienen y enmarcan éste sentido reconocimiento”, reflexionó Daniel López, Director de Patrimonio Histórico de la UNLa.

*Resolución del Consejo Superior Nro. 50/2023 con los fundamentos institucionales y que recorre el perfil del Dr. Galende. Disponible en: <https://bit.ly/galende-honoris>

***Francisco Torres González**, es catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Granada, consultor de la Organización Mundial y de la Panamericana de la Salud (OMS/OPS), ex-presidente de la Red Maristán e investigador senior de distintas universidades europeas, como así también ex docente del Doctorado en Salud Mental Comunitaria de la UNLa.

***Valentín Barenblit**, es catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, miembro del Consejo Consultivo de la Maestría y del Doctorado de Salud Mental Comunitaria (UNLa), donde también fue docente. Ex jefe del servicio de psicopatología del hospital “Evita” de Lanús.